

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Efectos del Milagro.

I. Efectos que produjo. -- II. Efectos que aún producir debe.

Al trocar el agua en vino en las bodas de Caná y con las circunstancias que egun refiere el Evangelio acompañaron dicho milagro, propusóse Nuestro Redentor evidentemente, en primer lugar favorecer á los novios que le habian invitado al banquete. Mas, si bien es este el objeto aparente del primer milagro que Jesus llevó á cabo, no fué sin embargo el principal, esencial y definitivo¹. No habia venido, en efecto, Jesus al mundo para sacar de apuros á los novios de Caná, sino que al mundo vino, como todos sabemos á salvar á los hombres que el pecado de Adán perdido habia. Fuera de toda duda está el pensar que en una vida tan perfectamente organizada como la del Salvador absolutamente todo debia tender al objeto y fin principal de la misma. Por eso vemos que en Caná, muy especialmente, el milagro de cambiar el agua en vino produjo, á mas

1. Idem (prodigium conversionis) spiritualiter operatur et operari vult in nobis, aquam nobis convertendo in vinum. Porro aqua in vinum conversa, est nostra infirmitas mutata in fortitudinem; incredulitas seu exigua fides, in fidem vivam; nostra tristitia nostraque lacryme, in gaudium; nostra humanitas, in divinitatem, i. e. in adoptionem divinam elevata: *Dedit eis filios Dei fieri*. Joan. 1, 12. — Hujusmodi præsertim mutationem nostræ humane miserie in gloriam, operabitur in nuptiis cœlestibus, ubi bibet vinum nobiscum novum in regno Patris sui. Matth. xxvi, 29; ubi *absterget omnem lacrymam ab oculis nostris*. Apoc. xxi, 4. (SCHOUPE, loc. cit.)

del material auxilio que á los esposos prestara, efectos de la mayor importancia en el órden espiritual y que tenian gran relacion con la divina mision del Salvador. ¿Cuáles son estos efectos espirituales que el milagro de Caná produjo? Hé aquí lo que me propongo explicar en el día de hoy, fijando la atencion en las últimas palabras del Evangelio de este día. Y como Nuestro Señor Jesucristo quiere siempre lo que una vez quiso, una vez que hayamos examinado los efectos espirituales que dicho milagro produjo en las personas que lo presenciaron, veremos tambien los efectos que ese mismo milagro debe producir en nosotros. En una palabra; efectos que ese milagro produjo en Caná, efectos que debe producir en la actualidad, hé aquí como he dividido el asunto que en esta mañana va á ocuparnos.

I. *Efectos que produjo.* — No tenemos necesidad de esforzarnos mucho para conocer dichos efectos; bien clara y distintamente nos los da á conocer el Evangelio, el cual, despues de decirnos, hablando del milagro del agua: *Este fué el primer milagro de Jesus¹; lo ejecutó en Caná de Galilea, añade: Y por medio de él manifestó su gloria y sus discipulos creyeron en Él*. El milagro de convertir el agua en vino produjo, por tanto, en el mismo instante de efectuarse dos efectos de la mayor importancia con relacion á la mision divina que á la tierra trajo nuestro Redentor: el primero de dichos efectos fué dar á conocer su gloria, y el segundo obligar á sus discipulos á creer en Él.

Digo con el Evangelio, que el primer efecto de haber cambiado el agua en vino, milagro operado por Jesus en las bodas de Caná fué él de dar á conocer su gloria. ¿Qué significa esto? Cuando un escritor da á luz una obra que le coloca á la altura de los mejores hablistas suele decirse que en dicha obra se descubre su talento. Cuando un guerrero lleva á cabo una azaña asombrosa dícese que ha dado pruebas de su valor. Homero en su *Iliada* y su *Odisea*, Milton en su *Paraiso perdido*, Dante en su *Divina Comedia*. Napoleon

1. Véase, página 257, nota 1.

en su batalla de Austerlitz, dieron pruebas, manifestaron su superior talento. En este mismo sentido, decimos que Jesucristo al trocar en vino el agua, en las bodas de Caná, manifestó su gloria, es decir, dió pruebas de su omnipotencia en presencia de multitud de testigos.

¿Qué poder él de Jesús! Consiste el poder, con respecto à los hombres, en descubrir las fuerzas ocultas de la naturaleza y hacerlas servir para satisfacer sus necesidades. ¿Cuánto no se han aplaudido y celebrado, como otros tantos efectos del humano poder, las diversas invenciones que han sido hechas en el transcurso de los siglos, como por ejemplo la invencion de la brújula, de la pólvora, de los globos, del pararrayo, máquinas de vapor, telegrafo eléctrico, fotografía, fonógrafo, etc.! Maravilloso en verdad, es todo esto, y prodigios son que revelan la superioridad del alma humana sobre el instinto de los animales, incapaces de descubrir nada por insignificante que sea. El poder del hombre, sin embargo, por grande que sea tiene sus límites — no temo en repetirlo y hacerlo constar — en lo que se refiere à sacar de las leyes de la naturaleza todo el provecho posible; no es la naturaleza la que esas leyes establece, y le sería por tanto à la misma imposible suspender ó contrarrestar una sola de ellas. Al encerrar el vapor en un cilindro, puede la inteligencia humana transportar con inusitada velocidad, sobre unos rails de hierro, esos inmensos convoyes compuestos de innumerables wagones que vemos cruzar por nuestros campos. Pero ningún esfuerzo humano podrá impedir que cediendo à la ley de la gravedad deje de caer al suelo una sola é insignificante pluma desprendida del ala de un pajarito. El hombre por tanto, puede servirse de las fuerzas de la naturaleza, y en esto precisamente consiste su poder: mas, no puede destruirlas, ni siquiera modificarlas, ó suspenderlas.

El poder de que Jesús da pruebas al cambiar el agua en vino es muy distinto. El vino procede en verdad de la savia de la copa, savia que es una especie de agua; pero para que esta savia se convierta en vino, es necesario que el aire, el sol y el alambique com-

plicado de la vegetacion y madurez se pongan de acuerdo y produzcan sus efectos. Ni una sola gota de vino producese naturalmente de diferente modo.

El hombre por lo tanto, si desea obtener vino, comenzar debe por cultivar la viña y esperar que esa viña dé fruto. Así está dispuesto en el órden de la naturaleza, órden que repetimos no puede ser cambiado por el hombre. ¿Pues bien! lo que los hombres no pueden hacer lo hizo Jesús. El Redentor en efecto suspendió la ley natural por la que para obtener vino se necesita de los elementos que constituir deben dicho licor, elementos que produciéndose en la tierra son absorbidos por las raíces de la viña, forman los racimos en cuyos granos se encierran y llegan al estado de madurez bajo la accion del aire, de la luz y del calor. Prescindiendo de esta ley Jesús hizo llenar de agua seis cántaras grandes, y por un solo acto de su voluntad, sin necesitar la ayuda ni el concurso de nadie, sin necesidad de agente natural alguno convirtió instantaneamente en vino todo el agua que los cántaros contenian.

Tal es el poder de que Nuestro Señor Jesucristo dió pruebas en las bodas de Caná, y por medio del cual manifestó tambien su gloria que es la gloria del unigénito del Padre¹. Si el escribir una buena obra prueba que él que la escribió es escritor; si el ganar una batalla comprometida prueba que es buen general quien mandaba las tropas; si el levantar bien una sola pared acredita de bueno à un albañil, y el surco bien hecho por el arado prueba la destreza de consumado labrador: el suspender las leyes de la naturaleza ¿qué es lo que probará, sino que quien tal hace está por encima de esas leyes y es el Señor absoluto de las mismas? ¿Y quién es por ventura él que está sobre las leyes de la naturaleza y es dueño y Señor de las mismas, sino Aquel que las impuso al crear esa naturaleza, esto es, el mismo Dios? Por eso al cambiar el agua en vino, por su propia virtud, en las bodas de Caná, Jesús dió una prueba evidente é inebriable de que Él era el Señor de la natu-

1. Joan. 1, 14.

raleza, de que Él era de Dios. Tal fué el primer resultado espiritual de este milagroso cambio¹.

2. *El manifestavit gloriam suam, quam intus habebat, qua intus fulgebatur; et propterea dicit, suam.* Fulgebatur enim intus Deitatis gloria, fulgebatur gloria beatitudinis in anima, fulgebatur intus gloria divine potentie; et convertendo sic tantam aquam in vinum perfectum, manifestavit latentem in se gloriam divinam potentie, per quam potestatem habebat ipsa etiam elementa transmutandi: Deus enim erat in illo. Unde in Joanne, cap. xiv, dixit: Non creditis, quia ego in Patre et Pater in me est? Alioquin propter opera ipsa credite: Quia Pater in me manens, ipse facit opera. Efficacissima enim via declarandi gloriam simul et majestatem, est facere hujusmodi opera, que solus potest facere Deus. Ut itaque divina ejus gloria et majestas hominibus innolescat, hisque contra hæreticos (quos exoriturus, divinitatemque suam negaturos, ipse, quem nihil latebat, jam tum præciebat) persuadatur, Christum non solum purum hominem, uti prima fronte apparebat, sed simul etiam verum Deum esse; in nuptiis hodierni Evangelii aquam in vinum convertendo, hujusmodi opus fecit, quod certe omnem facultatem humanam longe excedit; eo ipso, cum præsentem tum omnes alios homines de gloria ac majestate divinitatis sue erudiens, adeoque veram illam fidem, sine qua nec justitiam nec salutem consequi possumus, videlicet Christum Messiam ac Redemptorem nostrum non solum hominem, verum etiam (in quo gloria Christi consistit) omnipotentem Deum esse docens. Hic certe, quemadmodum et aliorum Christi signorum, hodierni quoque miraculi non postremus finis ac scopus est: Quin non tantum miracula Christi, sed tota ejus doctrina evangelicis libris comprehensa, adeoque omnes sacra Scripturæ libri, an non præcipue eo spectant et tendunt, ut manifestent hanc gloriam Christi Redemptoris; hoc est, doceant, prædicent, inculcent, Christum Redemptorem humani generis, non solum hominem, sed etiam verum Deum esse, Joan. xx, 5. Act. x? Evolve tota sacra Biblia ab initio usque ad finem; et cognosces, hoc præcipue agi, hoc queri. — In veteri certe Testamento Isaias canit: Deus fortis, Pater sæculi natus est nobis: Deus absconditus, quem Gentes adorabunt: Vocabitur Emmanuel. Reliquiæ convertentur, reliquiæ Jacob ad Deum fortem: Nam hæc sunt duo nomina de sex, quibus puerulum, qui nobis natus est, appellatum legimus.

Él que los discípulos de Jesus creyesen en Él fué, segun ya dejamos anteriormente, el segundo de los efectos ó resultados que produjo

In illa dia dicit: Ecce Deus noster iste, expectavimus eum et salvabit nos: Iste Dominus, et sustinimus eum. Consolamini: Ecce Deus noster retribuet, ipse veniet et salvabit nos, aperientur oculi cæcorum, etc. Gentes, que te non noverunt (o Sion) ad te current, propter Dominum Deum tuum, et sanctum Israel, qui glorificavit te, etc. Ego ego posui te in testamentum: Nam quod non de puro homine dicat, adjuncta testantur. Ipse erat, qui dixit: Hic Deus noster non reputabitur alius, neque connumerabitur ad ipsum, Isa. ix, 45, 7, 10, 25, 35, 55, 58. Jeremias id non reticet, xxiii, 33: In diebus illis germinare faciam David germen justum, hoc nomen quod vocabunt eum: Deus justitie nostre. Daniel, cap. ix, optat exaudiri propter Christum Dominum, per quem fuit semper ad Patrem accessus: Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum, quod est desertum, propter Dominum Redemptorem, sive Deum, יְרֵמִיָּה. Uti Pater per prophetam Oseam pollicitus fuerat, cap. i: Salvabo eos in Domino Deo suo. Hebræis autem fuisse semper persuasum Christum non solum esse rem per se subsistentem, verum etiam divinam hypostasim, id est, Deum, probare neque est arduum, neque difficile. Joan. vi. Petrus Apostolus omnium Apostolorum nomine dixit: Nos credimus et novimus, te esse filium Dei vivi. Matth. vi. Prætereò cum Judæorum nonnulli Christum nostrum dixissent esse Messiam, alii Eliam, alii Joannem redivivum, confitetur eum esse Messiam filium Dei viventis. Joan. ix. Cæcus ille natus, idem se credere apud Dominum expressis verbis testatus est. Joan. xi. A qua confessione non abhorrens Martha matrona nobilis: Credidi, inquit, quia tu es filius Dei vivi; non utique adoptione aut gratia tantum. Nam nihil uterque respondisset, cum Elias extitisset quoque hoc mono Dei filius. Prætermitto demones, Caipham, Phariseos, reliquos denique Judæos in nostris evangelicis historiis, sæpius præ se tulisse, neminem se habere Messiam, quin simul haberent Deum, et ideo reum blasphemie postulasse Dominum et Salvatorem nostrum, quod cum iporum sententia homo nudus esset, sese Deum, Deo æqualem, filium Dei, sibi gloriose arrogato Messie titulo, faceret. Luc. iv et vii. Marc. iii. Matth. vii. Matth. xiv, Matth. xxvi, Luc. xxii. Joan. v, 19, 20. Hoc unum addo, Judæos non ita fuisse stupidos, quin satis intelligerent, hanc esse mentem

el milagro de que venimos tratando. Hasta que este milagro se realizó, los discípulos de Jesus veneraban, en efecto, à su divino ma-

Christi, ut sese verum Deum, vereque Deo æqualem constitueret; ideoque christianos, qui id non credunt, turpissime atque adeo sceleratissime facere, cum de Christi sententia humiliter, quam Judæi sentiant. Hoc ex Joanne cap. v, apparet, qui scribit Judæos hostili sese gessisse animo erga Christum, quia Deum, Patrem suum esse diceret, ac in eo se æqualem Deo faceret. Nam verba illa: Quærebant illum interficere, quia Patrem suum dicebat Deum, æqualem se faciens Deo; cum verba sint D. Joannis, quis negabit esse vera, atque ita Christum esse Deum Deoque parem? Clara est Thalmuditarum auctoritas, quorum unus nomine R. Abba, ad rogatum de nomine Messie respondet: Deus erit nomen ejus. (In Midras Echa sive lamentationum cap. 1. Item in tractatu Sane drin. c. Helek Thalmutista de Messie divinitate). (Ibidem in Baba Batra cap. Qui vidit navem, quo similiter disputatur de Messie cogno mento, Thalmudici definiunt dicunt que, appellandum nomine Dei tetragrammato. Nec non in Baba Metsiha, nonnullis postulantibus, quo nomine nuncupandus sit Messias; R. Abba, cujus consultum modo attulimus, Jod, He, Van, He, inquit, nomen videlicet tetragrammaton inefabile. Quod munit Jeremia, cap. xxxiii, 33, clarissimo oraculo: Et est nomen ejus, quo vocabant eum, Jehu justitie nostræ. Ibi enim hebraicus sermo nomen posuit tetragrammaton; quod R. David Kimhi frequenter scribit, inter cætera, quibus Deus in scripturis afficitur, solum esse proprium. Recens autem testamentum, pleno ore Christum sine ulla tergiversatione Deum esse etiam atque etiam clamat Joan. 1: In principio erat Verbum, et Deus erat Verbum Christo jubente inferre marum in latum suum, Thomas re ipsea victus vociferatur, Joan. xx: Domine mi, Deus mi. In græco enim attice extat nominativus pro vocativo. In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit. I. Joan. iii. Simus in vero filio ejus: Ille est verus Deus et vita æterna. I. Joan. v. Ego sum primus et novissimus, et vivus et fui mortuus. Apocal. 1. Ego sum α et ω , principium et finis, dicit Dominus Deus, qui est et qui erat et qui venturus est omnipotens. Apocal. 1. Hæc dicit primus et novissimus, qui fuit mortuus et vivit. Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth, qui erat et qui est et qui venturus est omnipotens. Apocal. iv. Et quis vero venturus, nisi Christus, quippe cum Pater non

estro y le seguian. ¿Mas para ellos Jesus era acaso algo mas que un profeta como Juan Bautista, ó le consideraban ya como al Mesias

judicet quemquam, omne autem judicium dederit filio? Joan. v. Extat gratiarum actio cælestis militiae, quæ virtutem, gloriam, divinitatem denique attribuit filio Dei, perinde atque Patri. Apocal. v. Jam Paulus, Act. xvii, clare asserit sanguine Dei acquisitam esse Ecclesiam; et Deum ignotum, cui Athenienses aram erexissent dicassentque, esse eum, quem Deus suscitavit a mortuis; Ad Corinthios vero, I Cor. ii, Dominum gloriæ fuisse crucifixum; Ad Romanos, cap. ix, triumphans exultansque exclamat: Christus est super omnia Deus benedictus in sæcula. Ad Galatas, cap. i, negat se Evangelium didicisse per hominem, sed per JESUM CHRISTUM. Deus igitur est Christus et non purus homo; alioquin per hominem didicisset: Qui cum in forma Dei esset, non arbitratus est rapinam, se esse æqualem Deo. Philipp. ii. Ubi formam Dei appellat divinam essentiam. Nam eam statim opponit formæ servi, quæ humanam substantiam significari, neminem potuit dubitare. Ad Timotheum, I Tim. iii, juxta quidem græcam veritatem, nemini id obscurum esse, ovans testamentum: Manifesto magnum est pietatis sacramentum, $\theta\epsilon\acute{o}\varsigma$ $\epsilon\pi\alpha\gamma\epsilon\lambda\iota\sigma\theta\eta\iota$ $\epsilon\nu$ $\sigma\alpha\sigma\gamma\acute{\iota}$, Deus manifestatus est in carne, justificatus est in Spiritu, apparuit angelis, prædicatus est gentibus, creditus est mundo, assumptus est in gloria. Ad Titum, cap. ii, jubet, ut expectemus adventum (apparitionem, $\epsilon\pi\alpha\gamma\epsilon\lambda\iota\sigma\theta\eta\iota\varsigma$) gloriæ margini Dei et Salvatoris JESU CHRISTI, qui dedit semetipsum pro nobis. Ad Hebræos, cap. i, de eodem scriptum ait: Thronus tuus, Deus, in sæculum sæculi: Dilexisti justitiam, propterea unxit te. θ Deus, Deus tuus oleo exultationis. Psal. xiv. Et: Tu in principio $\eta\eta\eta$, θ Deus, terram fundasti et opera manuum tuarum sunt cæli: Omnia veteroscent; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient. Psal. ci. Ad eisdem periphrasi divinitatem Christi elegantissime circumscribit Hebr. i: Est, inquit, splendor gloriæ, et character substantiæ ejus, omnia portans verbo virtutis suæ, sedens ad dexteram majestatis in excelsis. Et, Hebr. xxxi. Christus erit et hodie ipse et in sæcula, Idem ad Colossenses, cap. 1: Qui est imago Dei invisibilis, in quo omnia sunt condita in cælis et in terra, visibilia et invisibilia, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates, universa per ipsum et in ipso creata sunt, et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant, et ipse est caput corporis Ecclesiæ,

prometido? en verdad que no discernian claro sobre este particular. Al considerar el cambio que acababa de operar en el agua al convertirla en vino por un solo acto de su voluntad, sintieronse preso de extraordinaria emocion y sus dudas é incertidumbres desaparecieron por completo. Aquel á quien ellos seguian atraidos por misteriosa curiosidad, era mas que hombre, puesto que mandaba como señor absoluto á la naturaleza misma. No hay duda posible ya, el Mesias mismo es quien ante ellos se presenta; y puesto que por su propio poder ejecuta obras divinas es verdaderamente Dios. Comenzaba Jesus á cumplir la promesa que á Natanael hiciera cuando este, sorprendido al oír al Señor que le habia visto bajo la higuera, oyó de sus lábios estas palabras, *veris aún mas extraordinarias cosas* ¹.

qui et principium. Et quia in ipso habitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter, caput omnis Principatus et Potestatis. Colos. II. Quid plura? An non hæc merito sufficere debent ad evincendum, per totam sacram Scripturam, hoc ipsum, quod etiam Christus hodierno miraculo quæsiuit, præcipue queri, ut nimirum manifestetur gloria sua, id est, fides divinitatis ejus in animis hominum plantetur. Apud discipulos certe hujus miraculi spectatores, hunc fructum fecisse videtur: Ita enim sequitur in textu Evangelii de ipsis: *Et crediderunt in eum discipuli ejus* (EISENGREIN, *Postilla cath.* Dom. III. post Nativit. conc. IV).

1. Joan. I, 50. — *Et crediderunt in eum discipuli ejus.* Altera hæc est causa, ob quam miraculum hoc fecit Christus; nimirum ut suorum discipulorum fidem firmaret. Non tamen putandum est, quod tunc primum in eum crederint. Prius enim Andreas credidit, cum eum sequeretur, ut in Joanne legitur, cap. I. Credidit et Petrus: Nathanael quoque, cum diceret: Tu es filius Dei, tu es Rex Israel. Rogabis: Quam ergo ob causam hic dicuntur credidisse? Quia qui prius crederant, viso miraculo firmius crederunt; ut sensus sit: Discipuli quoque illi, qui nullo adhuc signo ab eo conspecto, tantum ex Joannis testimonio et verbis, quæ audierant, in eum credere cæperant, eique adhærere, comitanti eum a Judea in Galilæam, Joan. X, 5; viso nunc tam patenti miraculo, quale nunquam in Joanne viderent, Luc. VII, mirum in modum in fide et devotione erga ipsum sunt confirmati. Quare non ebrietas,

Reconociendo por sus obras que Jesus era Dios, creyeron en Él sus discipulos. Creyeron con candor, sin exigir nuevas pruebas des-

nec aliud quippiam mali ex isto profluxit miraculo; sed confirmatio fidei et salus discipulorum: Qui miraculorum Christi finis est, quamvis non unicus et solus; nobilissimus tamen; ulti etiam Marcus evangelista docet, cap. XVI, et Lucas ita factum fuisse per apostolos testificatur. Act. XIV. Estque huic simillimum illud Apostoli, salutem, annuntiato Evangelio, fuisse confirmatam, contestante Domino signis et portentis et variis virtutibus. Hebr. IV. Unde cum Divus Joannes proxime precedenti capite suæ Evangelicæ historie multis argumentis ostendisset, Christum esse verum Deum unicum ipsius filium ac Dei agnum; altero quidem capite ejusdem narrationis, miraculum objecit, quo quidem Christus verus Deus declaratur et filius atque agnus. Joan. I et II: Incipiebat enim nova et inaudita prædicare mundo. Merito ergo ea ingentibus miraculis confirmare studuit, ut homines crederent auditis, et in fide solidarantur. Unus est hic non postremus, sed primus miraculorum usus. Regulus item ille, cujus filius sine Christi descensu, sine ulteriore signo, sed verbo tantum divinitus fuit curatus; cognito, quod ab ea hora filius suus bene se habuisset, in qua ei Jesus dixerat: Filius tuus vivit; et credidit ipse, et domus ejus tota. Matth. VIII. Unde eo ipso verbo, quo sanatus est filius, illud aliud verbum: Ego sum lux mundi, Joan. IX; et illud: Ego sum via, et veritas et vita, Joan. VIII, II, 14; et illud: Ego et Pater unum sumus, Joan. X; confirmantur. Quare vera miracula novo verbo non dant veritatem, sed bene eam confirmant ac veluti obsignant. Illi ergo homines, dicebat sanctus Joannes, cum vidissent, quod Jesus fecerat, signum, dicebant, Joan. VI: Quia hic est vere propheta, qui venturus est in mundum. Sicut enim evangelista Joannes doctrinam Redemptoris Christi, qua se Patri coequali, et vitam habere in seipso prædicabat, insigni quodam miraculo illustravit ac corroboravit, paralyticum nimirum cujusdam curatione. Joan. V. Ita capite sexto prius, quam introducatur Christus docens, se verum et vivum panem esse, ut, si quis ex ipso manducaverit, vivat in æternum, miraculum illud grande, quo Dominus de tam parva materia tot hominum millia cibavit, evangelista proponit; ne eundem doctrinam, sed tanto miraculo confirmatam, scripsisse videretur. — Videntur porro mihi miracula fuisse veluti solemnes, quædam cæremonia, quibus

de el momento en que presenciaron una tan decisiva; diferenciándose felizmente en esto, como en otras, muchas cosas, de los fariseos que exigían constantemente á Jesus ejecutase en su presencia algun prodigio¹, esperando sin duda descubrir en su ejecucion alguna circunstancia que viniese á autorizar su incredulidad. Creyeron francamente sin discutir acerca del milagro que acababan de presenciar, como hicieron mas tarde los fariseos, que dominados por la malicia atribuyeron en su locura al poder del demonio los milagros que Jesus ejecutaba y cuya realidad no podían negar. Creyeron sin avergonzarse sabiendo muy bien que los sabios de su

solent homines rei magnæ et inauditæ applaudere et eandem confirmare. Stabulant siquidem ac firmant mirum in modum prodigia hactenus non visa doctrinam nunquam auditam, et illam veluti in possessionem (ut ita loquar) veritatis mittunt et collocant. Sic etiam multis sæculi hujus rebus nimium arduis usu venire intuemur, ut, cum aliquid duratrum curamus et firmum, illud solemnibus pompis confirmemus. Inungitur, exempli gratia, Rex; solemnes fiunt pompæ, quibus regia illa auctoritas stabilis sancitur; novo marito solemniter sponsa datur; idque haud alia causa, quam ut res aliquando duratura, nobilitate incepti firmetur. Sic et doctrina Dei (humana dico, qui sacra prophætiis confero, cum cepit promulgari, per solemnia miracula auctoritatem accepit. Mosaicæ etiam doctrinæ (ne vana videretur) prodigia sunt adjecta; nempe trajectio per mare Rubrum, aqua de petra, manna de caelo, tonitrua et fulgura in aere, nubes interdiu, ignis columna noctu, Exod. xiv, 17, 16, 19; ut ab his divina quadam dispensatione dispositis, legis dandæ auctoritas sacrosancta ostenderetur, atque intelligeret omnis, qui postea legem aut doceret, aut audiret, se certum docere, sive legem Dei audire. Evangelii etiam tempore edita miracula, obsignationes et appendices sunt divini verbi sanctæque doctrinæ perpetuo duraturæ. Et quemadmodum inter res civiles plus auctoritatis antiqua sigilla litteris appensa afferunt, quam nova, quæ ob novitatem nonnunquam suspecta habentur; ita et in divinis rebus, multum ponderis et auctoritatis pro confirmandis miraculis (quæ sunt sigilli loco) vetustas habet (EISENGREIN loc. cit.).

1. Matth. xii, 38; Luc. xi, 46. — 2. Luc. xi, 45.

nacion esperaban que el Mesias fuera algun principe poderoso, mientras que Jesus era é pasaba por ser el hijo de un pobre carpintero de Nazaret, cuyo origen, perfectamente de ellos conocido, le hacia sospechoso de no ser nada bueno como todo lo que de dicho pueblo procedia¹; mas á pesar de esto, no se avergonzaron de creer en Jesus, aunque su credulidad pudiese herir su amor propio y á pesar de lo que las gentes pudiese creer de su fácil credulidad. En fin creyeron en Él con valor, sabiendo que al legarse para siempre á la persona de Jesus, se comprometian á participar de la vida de privaciones que su Maestro llevaba, y que se verian sujetos á las burlas y desprecios, envidias y persecuciones que habian de atraerse sobre sí por la predicacion de la doctrina de su divino Maestro.

La manifestacion de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y la fé perfecta de sus discipulos en su persona; hé aqui los dos efectos ó resultados que inmediatamente produjo el milagro de Nuestro Señor Jesucristo al cambiar el agua en vino en las bodas de Caná. Veamos ahora los

II. *Efectos que ese mismo milagro debe producir en la actualidad.* — Al plantar un árbol si dicho árbol no muriese nunca siempre produciria identico fruto. El cambio del agua en vino ejecutado por Nuestro Señor Jesucristo en las bodas de Caná, no es un árbol, es un hecho; y como se hecho, una vez consumado, no puede dejar de ser, y conserva siempre el valor real que en sí tiene sin perder ni un apice del mismo, debe, como un árbol que jamás se secara, producir siempre los mismos frutos. Este milagroso hecho de que tratamos debe, por lo tanto producir en nosotros los mismos efectos que produjo en los que le presenciaron, esto es, debemos considerarle como una manifestacion de la gloria, poder y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y por consiguiente debe servirnos, para fortalecer en nosotros la fé, del mismo modo que fortaleció la de los primeros discipulos del Salvador.

1. Joan. i, 46.

El cambio del agua en vino, ejecutado ó llevado á cabo por Nuestro Redentor en las bodas de Caná, evidencia ante nosotros su gloria lo mismo que ante los que presenciaron el milagro, porque dicho cambio siempre es una obra ó un hecho divino superior al poder humano, obra ó hecho que ejecutado por Jesus en su propio nombre ó virtud viene á demostrar su poder y por ende es prueba decisiva de su divinidad.

¿Quién sera capaz de poner en duda todo el valor de esta prueba? ¿Acaso el tiempo transcurrido desde que el milagro se efectuó sera motivo para dudar de la certeza del mismo? ¿Quién se atreve á sostener semejante opinion? La distancia que de los acontecimientos que meditamos nos separa, podrá en efecto debilitar la impresion que en nosotros pueden causar mas, de ningun modo la certidumbre á que los mismos son acreedores. Muchos de nosotros habremos experimentado; desgraciadamente! profundas penas durante nuestra vida, penas que habian destrozado nuestro corazon. Pero hace ya diez, veinte, cincuenta ó mas años que sucedieron y la calma ha vuelto á nuestro corazon. Mas porque el dolor que nos causaron sea en la actualidad ménos intenso; dejaron por ello de ser ménos ciertas dichas desgracias? No, la verdad no pierde su valor á medida que el tiempo transcurre. Hace cincuenta años que vivia Napoleon I^o, doscientos que vivió Luis XIV, mil que vivió Carlomagno, dos mil que imperó Augusto; y sin embargo la existencia de Luis XIV no es ménos cierta que la de Napoleon, ni la de Carlomagno ménos que la de Luis XIV, ni la de Augusto ménos que la de Carlomagno. Así tambien no es menos cierto que Nuestro Señor Jesucristo cambió el agua en vino en las bodas de Caná que el que Francia fué vencida hace doce por Alemania.

Muy al contrario de que los diez y ocho siglos transcurridos desde el milagro de Caná hayan aminorado en modo alguno su valor no han servido por el contrario sino para confirmarlo mas y mas. Hé aquí por ejemplo un bloque de metal que os presentan como oro: es verdadero oro, tiene su color, su peso, su dureza. Le sometéis sin embargo á toda clase de experimentos y al cabo de veinte ó

treinte años no habeis descubierto en él sino oro. Evidentemente la creencia en que estais de poseer un pedazo de oro se habia acrecentado por el resultado de los experimentos que habeis hecho vos mismo y hecho hacer á los demás, sobre todo por aquellos que negaban fuese oro y que no podian dar prueba alguna de su asercion. Lo mismo sucede con el milagro, de Caná. Desde el primer instante es bien evidente que era un milagro, puesto que era una obra que sobrepujaba manifiestamente el poder humano. Sin embargo este hecho ha sido sometido durante diez y ocho siglos á todos los estudios, á todas las criticas, á todas las investigaciones posibles. Amigos y enemigos le han considerado bajo sus diferentes aspectos y estudiadle en su esencia y en todas sus circunstancias. La historia, la arqueologia, la física, la química, todas las ciencias que podian decir algo sobre el particular han sido interrogadas y no solo no pudo ninguna de ellas decir nada en contra del milagro sino que todas parecen haberse puesto de acuerdo para contestar favorablemente. Esta obra divina del cambio del agua en vino es para nosotros mas cierto aún que lo fuera para los que le presenciaron y por lo tanto continua manifestándonos la gloria de Jesucristo y probándonos su divinidad¹.

Si el milagro del cambio del agua en vino continua probando de una manera cada vez mas evidente la divinidad de Jesucristo, debe servir para confirmar y fortalecer mas y mas nuestra fé en Él. Cuanto mas fuerte es la prueba mayor y mas solida ha de ser la conviccion de lo que ha probar viene. Por tanto si los discipulos de Jesus creyeron en Él desde al momento mismo en que presenciaron el milagro de que tratamos y ántes de que dicho: milagro fuese confirmado por la critica de los siglos que desde su ejecucion hasta nosotros han transcurrido, con cuanta mas razon debemos de creer nosotros en la divinidad de Redentor, puesto que la verdad de ese milagro ha pasado por el tamiz de la ciencia de tantos siglos saliendo triunfante de dicha prueba!

1. Ved. pagina 289, nota 1, *ad finem*. — 2. Luc. xi, 23.

Creamos pues del mismo modo que creyeron los discipulos de Jesus y aún mas que ellos si posible fuera en la divinidad de Jesucristo. Creamos en ella con fé firme y entera admitiendo todo cuanto ha enseñado y practicando todo cuanto ha prescrito. Escoger entre las enseñanzas y preceptos del Salvador aquellas que mas nos agradan, créer mas verdades y rechazar otras, practicar unos mandamientos y descuidar los demás ¿ será esto creer en Jesucristo? No, por cierto, es preciso no hacerse ilusiones. Jesucristo es exclusivo y segun Él mismo ha declarado quien no está con Él, contra Él está'. Creamos pues en Él, repito, con fé inquebrantable y absoluta.

Creamos tambien en Él con fé firme y valerosa. Mas ¿ será acaso créer de este modo el no hacerse violencia alguna para manifestar uno en sus actos exteriores la fé que dice hospedar en su corazon? ¿ Será créer firme y valerosamente en Jesucristo el estar ya en su servicio, ya abandonarle por completo? ¿ Créé acaso firmemente en Jesucristo él que le hace traicion para procurarse una satisfaccion ó por un interés cualquiera; el que se avergüenza del nombre de cristiano, no le defiende cuando le vé atacado en su persona ó vé que se burlan y escamecen á su religion? No, repito, el que de tal modo se conduce no cree firme y valerosamente en Jesucristo. Una fé tan tibia y débil no puede inspirar á Jesus sino digusto, pues que ha declarado positivamente que en el dia del juicio se avergonzará en presencia de su Padre de aquellos que ante los hombres se han avergonzado de Él!.

1. Lucas ix, 26. — Hacc notar el Evangelista que creyeron en Él sus discipulos. Ya habian ellos comenzado á creer puesto que le seguian; pero su fé era aún muy débil y, tal vez, hasta incierta; el milagro de que fueron testigos fortaleció su fé y la hizo mas viva y segura. Nosotros conocemos no solo ese primer milagro de Jesus, sino otros muchos que con su divina omnipotencia llevó á cabo ¿ deja de ser, sin embargo, por ello tibia y débil nuestra fé? Leemos la narracion de los hechos milagrosos ejecutados por el Salvador y no quedamos sorprendidos; no nos falta la fé pero no estamos penetrados de la misma; parece como

Conclusion. — En las bodas de Caná probó Jesucristo, al trocar el agua en vino, que Él era Dios, y sus discipulos, testigos presentes de ese prodigio creyeron en Él, y mas tarde dieron su propia vida en testimonio de su fé. Permanezcamos siempre unidos á estos hechos; en medio de las pasiones y tormentas de la impiedad Jesucristo es omnipotente, es Dios: bastenos saber esto y obremos en consecuencia. Jesucristo es verdaderamente nuestro Dios: olvidenle los mundanos, si pueden, en medio de sus vanas é inútiles ocupaciones y sus fragiles y fugitivos pláceres; abandonenle los pecadores para caer en las tentaciones que el espíritu del mal les sugiere,

que esas grandes verdades no hacen sino rozar ligeramente à nuestra alma y experimentando por nuestra parte una resistencia que les cierra la entrada de nuestro corazon quadanse al exterior (La Luzerne. Expl. del Evang. II dom. desp. de Epif.). — En los prodigios todos que ante nuestros ojos se suceden cada dia tales como el gobierno del mundo, la reproduccion de los seres que le pueblan, etc.; danos Dios á conocer su gloria: *Celi enarrant gloriam Dei* Ps. xviii, 1; ¡ pero desgraciadamente! no sirvan ya para hacernos creer en Él puesto que han perdido su valor á fuerza de ser comunes; que los prodigios al ménos, que en el órden de la gracia se suceden, á veces con respecto á cada uno de nosotros en particular, sirvan para despertar nuestra fé. Así por ejemplo cuando vemos que un endurecido pecador rompe las cadenas del pecado que le tenian sujeto y se convierte en un modelo de virtud, despues de haber sido sujeto de escándalo, reconozcamos en ello el dedo de Dios y un prodigio tan grande como él del cambio del agua en vino, quedando persuadidos que de Él proviene ese cambio: *Hæc mutatio dexteræ Excelsi*, Sal. lxxvi, 11. Aprovechemonos de esto para creer en Él y para pedirle una conversion igual en nosotros. Cuando de su Providencia recibimos tantas gracias y favores extraordinarios á los cuales no nos esperabamos; cuando, en una palabra, no hallamos en ciertos estados sino abandono y desolacion y que de pronto todas las cosas cambian de repente por mejor y toman una nueva faz, procuremos que esos cambios despuesten en nosotros la confianza y sirvan para redoblar nuestro fervor en el servicio de Dios (Monmorel. Hom. sur les Evang. II dom. desp. de Epif.).

si son bastante necios para ello: la insolente bravata de los unos y la loca tranquilidad de que los otros hacen alarde no durará mucho. En cuanto á nosotros imitemos, no á esos desdichados, sino á los cuerdos y valerosos discípulos de Jesus. Sirvamos, sí, á tan dulce Maestro con todo nuestro corazon, sin debilidad ni temor. Y para recompensarnos, hará en favor nuestro un prodigio mayor aún que él que ejecutó en las bodas de Caná, á saber, el cambio de las amargas aguas de esta vida en un vino delicioso con él que embriagará nuestra alma haciéndola gustar de la eterna justicia de los cielos. Amen.

TESCER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san. Mateo (viii, 1-13).

En aquel tiempo, al descender Jesus de la montaña, una gran muchedumbre de pueblo le seguia; y hé aquí que un leproso, yendo hácia él, le adoraba diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y Jesus extendiendo la mano, lo toco y dijo: Quiero, queda limpio. Y la lepra desapareció en el mismo instante. Entonces Jesus le dijo: Guardate de hablar de esto á quien quiera que sea, pero marcha á presentarte á los sacerdotes, y ofrece lo que está mandado por la ley de Moisés, para que esto sirva de testimonio. Habiendo entrado Jesus en Cafarnaum se le acercó un centurion que le dirigió una súplica en estos terminos: Señor mi siervo está enfermo de parálisis en mi casa y sufre horriblemente. Jesus le dijo: Iré y le sanaré. El centurion replicó: Señor yo no soy digno de que penetreis en mi pobre morada, pero decid una palabra y mi siervo será sano. Pues yo que no soy mas que un hombre á otros subordinado, tengo sin em-

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (viii, 1-13).

In illo tempore: Cum descendisset Jesus de monte, secute sunt eum turba multa: et ecce leprosus veniens, adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare. Et extendens Jesus manum, tetigit eum, dicens: Volo, mundare. Et confestim mundata est lepra ejus. Et ait illi Jesus: Vide nemini dixeris; sed vade, ostende te sacerdoti, et offer munus quod præcepit Moyses in testimonium illis. — Cum autem introisset Cafarnaum, accessit ad eum centurio, rogans eum, et dicens: Domine, puer meus jacet in domo paralyticus, et male torquetur. Et ait illi Jesus: Ego veniam et curabo eum. Et respondens centurio, ait: Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dico verbo, et sanabitur puer meus. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites; et dico huic: Vade, et vadit; et alii: Veni, et venit, et servo meo: Fac